

JAVIER CARREÑO VILLADA

HECHOS DIGNOS
DE SER RECORDADOS
DE UN PSIQUIATRA
DE LOS NERVIOS

VIGO ONDE A
CHOIVA E ARTE

Prólogo de
José María Álvarez

Epílogo de
Kepa Matilla


xoroi

JAVIER CARREÑO VILLADA

**HECHOS DIGNOS
DE SER RECORDADOS
DE UN PSIQUIATRA
DE LOS NERVIOS**

**Prólogo de
José María Álvarez**

**Epílogo de
Kepa Matilla**


Xoroi
Edicions

Colección Caleidoscopio

Créditos

Colección Caleidoscopio

Título original

*Hechos dignos de ser recordados
de un psiquiatra de los nervios*

© Javier Carreño Villada, 2026

© De esta edición: Pensódromo SL, 2026

Diseño de cubierta: Pensódromo.

Esta obra se publica bajo el sello de Xoroi Edicions

Editor: Henry Odell

e-mail: xoroi@xoroiedicions.es

ISBN print: 979-13-87970-33-8

Depósito legal: B 9330-2026

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Índice

Prólogo	9
<i>I. Una decisión, no un destino</i> _____	9
<i>II. Escenas, clínica y toma de posición</i> _____	11
<i>III. Hablar sin púlpito</i> _____	14
Palabras previas	17
Antecedentes	21
Primeros contactos.....	25
<i>Lo de Vitorino</i> _____	25
<i>Lo de Jota</i> _____	26
<i>Lo de Satán</i> _____	27
<i>Lo de los locos</i> _____	30
La formación.....	33
<i>Lo del hospital</i> _____	33
<i>Lo de los médicos</i> _____	36
<i>Lo de los neurólogos</i> _____	45
<i>Lo de los psiquiatras</i> _____	50
<i>Lo de estudiar</i> _____	52
<i>Otras lecturas</i> _____	67
<i>Lo de los congresos</i> _____	70

<i>Lo de la unidad de agudos</i> _____	73
<i>Lo del manicomio</i> _____	79
<i>Lo de la discapacidad</i> _____	82
<i>Lo de los psicópatas</i> _____	85
<i>Lo de la comedia</i> _____	91
<i>Lo de la ley</i> _____	96
<i>Lo de las pastillas</i> _____	100

Psiquiatría hoy 109

<i>Lo de los nuevos diagnósticos</i> _____	109
<i>Lo de la baja laboral</i> _____	115
<i>Lo de las terapias</i> _____	118
<i>Mindfulness</i> _____	121
<i>Lo de psicoanalizarse</i> _____	124
<i>Lo de lo psicósomático</i> _____	131
<i>Lo del género</i> _____	137
<i>Lo del amor</i> _____	140
<i>Lo de las drogas</i> _____	142
<i>Lo de la ansiedad y la depresión</i> _____	147
<i>Lo del futuro</i> _____	152
<i>Conclusiones</i> _____	156

Adenda: Los increíbles hombres reales 159

Epílogo 163

Agradecimientos 171

Acerca del autor 173

In Memoriam Mercedes Olivar

Prólogo

I. Una decisión, no un destino

Este libro es una reflexión personal sobre la psiquiatría y el psicoanálisis. Javier Carreño, su autor, lo narra en primera persona. Ese hecho ya determina una relación muy particular con el texto, entre otras cosas porque habla de sí mismo, de su propia experiencia y de la función que este libro tiene para él. Solo por eso, *Hechos dignos de ser recordados de un psiquiatra de los nervios* es una obra singular. Y su valor es distinto al de los manuales o monografías, al de los textos sesudos que tanto abundan.

Si lo que aquí se expusiera fuera una exhibición de su mucho saber y de sus éxitos, o de su poco saber y de sus fracasos —que, para el caso, viene a ser lo mismo—, no merecería ni un minuto de nuestro tiempo. Sin embargo, lo que vuelve atractivo este libro es la posición desde la que se enuncia: una pregunta abierta que se concreta en determinados interrogantes de su propia existencia, a cuya elucidación

ción dedica su vida profesional y, en buena medida, también estas páginas.

Solo por eso vale la pena acercarse con simpatía a sus recuerdos memorables y a sus reflexiones torrenciales, que no son erráticas ni caprichosas, sino que siguen una lógica muy precisa.

La obra comienza narrando cómo el autor llega a ser psiquiatra y psicoanalista. Desde luego, no es el resultado de una vocación temprana ni, menos aún, la expresión de una disposición innata, sino el efecto de un recorrido vital atravesado por encuentros, preguntas insistentes y una relación sostenida con el sufrimiento, propio y ajeno. La psiquiatría, tal como aparece en estas páginas, es una elección que se va decantando en el tiempo, al hilo de experiencias que dejan marca. Experiencias intensas, de las que dan un revolcón y dejan huella, a veces cicatriz.

El autor sitúa en el origen de esa elección dos vectores fundamentales. Por un lado, los encuentros tempranos con la locura: personas concretas, cercanas o apenas conocidas, cuya manera de estar en el mundo interpeló su curiosidad y lo obligó a preguntarse qué se juega cuando alguien pierde pie, se desgarró o se aparta radicalmente de los códigos comunes. Por otro, sus propias cuitas neuróticas, un malestar ruidoso y persistente que sobrepasa la mera voluntad y que lo condujo, a raíz de una crisis amorosa, a interrogarse por las razones de su sufrimiento.

El psicoanálisis ocupa aquí un lugar decisivo como experiencia, mucho más que como enfoque teórico o doctrina elevada. La entrada en análisis aparece como una búsqueda personal, una tentativa de encontrar una salida posible a la angustia, a la obsesión, al barullo y a ciertas preguntas sin respuesta que acompañaron al autor durante años

y que le hicieron padecer y crecer. Esa experiencia deja una huella duradera tanto en lo personal como en lo profesional. Creo que muchos de los que hemos transitado por ahí coincidiremos en el sobrio convencimiento de que no se puede ejercer la clínica a pecho descubierto y con soltura sin haber pasado antes por la posición de quien habla desde su *pathos*, ni sin haberse mirado de arriba abajo, desnudo de ropajes prestados, y atisbando al menos los propios fantasmas y demonios interiores.

El libro está escrito en primera persona y asume esa posición sin disimulos, de ahí la pertinencia de su schreberiano título. Es el relato reflexivo de una práctica vivida con asombro y respeto, con curiosidad por los otros y con una atención constante a lo que cada encuentro clínico tiene de singular. La psiquiatría que aquí se presenta es un oficio hecho de relaciones y tejido de palabras, donde la medicación es usada con prudencia y muchas veces destinada a facilitar el diálogo.

II. Escenas, clínica y toma de posición

A lo largo del libro se despliega un recorrido que combina recuerdos personales, escenas de formación y numerosas viñetas clínicas. Aparecen fragmentos de la infancia y de la adolescencia que, leídos retrospectivamente, adquieren valor explicativo: frases impactantes escuchadas demasiado pronto, servidumbres aplastantes asumidas hasta el exceso, momentos de soledad o de desconcierto que contribuyen a forjar una determinada relación con el deseo, el amor, la amistad y la autoridad.

Las amistades ocupan un lugar central en ese trayecto. Son descritas como espacios de aprendiza-

je informal donde se descubre, fuera de los libros, el sufrimiento psíquico tal como circula en la vida cotidiana. En ese contexto se perfila ya una idea que atravesará todo el texto: la importancia del lazo, del amor y de la presencia del otro como elementos decisivos frente al desamparo y como herramienta clínica. No es casual que el autor insista más adelante en que el amor —en sus múltiples formas— sigue siendo uno de los grandes organizadores de la vida psíquica y uno de los lugares donde se juegan tanto la mayor vulnerabilidad como las posibilidades de sostén.

La elección de la psiquiatría y los años de formación como MIR son narrados sin idealización. El lector se encuentra con la experiencia institucional, la presión asistencial y el desconcierto del recién llegado, a lo que se suma la imperiosa necesidad de tener que hacer algo decisivo y no saber muy bien qué ni cómo. Se encuentra también con el aprendizaje clínico, muy distinto al de los libros y los *papers*, un adiestramiento que sobrepasa los protocolos y las guías, y cuyo marco no se limita solo al ámbito hospitalario, sino a la escuela de la vida y a la propia experiencia. En ese sentido, puede afirmarse que los residentes de psiquiatría y de psicología clínica deberían rotar también por las calles y los bares, porque ahí aprenderán cosas fundamentales de la condición humana que se resisten a la observación cuando uno se pone la bata blanca. De ahí se desprende una crítica sostenida a una psiquiatría que tiende a reducir el sufrimiento a categorías diagnósticas cerradas y a respuestas farmacológicas automáticas, sin por ello negar el valor de los psicofármacos cuando están bien indicados; y, cuando no lo están, el cometido del psiquiatra es retirarlos prudentemente.

Algunas fórmulas del autor condensan con cla-

ridad su posición. Cuando afirma que «no hay fármacos, hay personas», o que la medicación «es un camino, no un fin», sitúa el eje de la práctica en la singularidad del sujeto y no en la abstracción de la enfermedad. Algo similar ocurre con su desconfianza hacia la inflación diagnóstica contemporánea, cuando advierte que «no hay tantos autistas como creemos» o cuando utiliza deliberadamente categorías abiertas, pensadas más como orientación clínica que como identidad fija o hechos de la naturaleza.

El libro está jalonado de viñetas clínicas breves. Se trata de escenas tomadas de la consulta, de urgencias, de dispositivos institucionales diversos. Todas ellas están cuidadosamente desdibujadas y descontextualizadas, no solo por una exigencia ética, sino por una posición de respeto hacia las personas atendidas. No se trata de exhibir casos, sino de mostrar situaciones clínicas que contribuyan a pensar los límites, las posibilidades y también los fracasos de esta práctica esencialmente heterogénea, híbrido entre la ciencia y la calle, la observación objetiva y la implicación personal.

En ese recorrido ocupa un lugar explícito la referencia a la Otra psiquiatría. Lejos de constituir un grupo identitario cerrado, la Otra es un conjunto multicolor de clínicos que coincidimos en el interés por la locura y su tratamiento, la sanidad pública, el psicoanálisis y la psicopatología, y la formación de residentes. En *Hechos dignos...*, la Otra aparece como una manera de sostener una práctica centrada en el caso por caso, atenta a los condicionantes sociales del sufrimiento y reticente a convertir cualquier malestar en una enfermedad, interesada sin duda en el trato con la locura y en el tratamiento principalmente institucional. En esa misma línea se inscribe la reivin-

dicación del psicoanálisis como herramienta clínica viva, especialmente por su elaboración del concepto de transferencia, que el autor no duda en señalar como «nuestro más importante aliado».

III. Hablar sin púlpito

Uno de los rasgos más singulares de este libro de Javier Carreño es su estilo. La escritura es cercana, directa, a veces irónica, y deliberadamente alejada del registro académico. El autor escribe como se habla entre colegas cuando se está fuera del foco: en los pasillos del hospital, durante un café o al final de una guardia. Ese tono no empobrece el contenido; al contrario, lo vuelve más preciso, al despojarlo de citas innecesarias y de retóricas defensivas.

Aquí se dice lo que muchas veces se piensa y pocas se escribe. Se dice, por ejemplo, que la clínica está hecha de incertidumbre, que los errores forman parte del oficio y que saber rectificar es una virtud, no una debilidad. Y, claro, no propone soluciones universales. Al contrario, el libro insiste en que el sufrimiento psíquico obliga a una aproximación que implica entereza y compromiso, de las que se sostienen gracias a la curiosidad, el respeto, la presencia y el deseo de entender. De esta forma artesanal concibe Javier Carreño la clínica; artesanal, digo, recordando la frase de la canción «La parte de adelante», de Calamaro —uno de los artistas preferidos del autor—, en la que entona: «Soy artesano de tu lado más humano».

Ese respeto atraviesa todo el texto. Respeto por las personas que sufren, por sus tiempos, por sus defensas necesarias, por sus modos singulares de apañárselas con la vida. Respeto también por los límites de la propia práctica y por la complejidad de

un campo atravesado por condicionantes históricos, sociales y políticos que no pueden ignorarse.

Este prólogo aspira a señalar la luminosidad del libro. El lector debe saber que se encontrará con una escritura honesta, un tipo de relato que renuncia a la comodidad de los discursos cerrados y apuesta por pensar en voz alta. Si algo queda tras la lectura, a modo de síntesis, tal vez sea esa invitación a sostener el lazo con el otro, a no perder la curiosidad por explicar el sufrimiento humano y a recordar que, incluso cuando no sabemos del todo qué hacer ni cómo, estar ahí, con respeto y con deseo, sigue siendo una forma de ayuda muy valiosa.

José María Álvarez
Valladolid, primavera de 2026

Hechos dignos de ser recordados de un psiquiatra de los nervios

Javier Carreño Villada

Una invitación a adentrarnos en el reverso poco visible de la práctica clínica; ese territorio donde la teoría no basta y donde cada encuentro con el sufrimiento humano obliga preguntarse: ¿qué hacemos realmente cuando alguien sufre?

Lejos de los manuales y de las certezas prefabricadas, este libro recorre una trayectoria marcada por la experiencia, la duda y la implicación personal. A través de recuerdos, escenas de formación y viñetas clínicas, el autor despliega una manera de ejercer la psiquiatría y el psicoanálisis que pone en el centro a las personas, no a las etiquetas; al vínculo, no al protocolo.

Con una escritura directa, honesta y sin artificios, Carreño nos muestra una clínica hecha de palabras, de presencia y de preguntas abiertas. Una práctica donde los errores también enseñan, donde los fármacos son un medio y no un fin, y donde el respeto por la singularidad de cada historia se convierte en brújula.

Con una voz directa, cercana y sin concesiones, este libro desmonta lugares comunes y propone otra manera de entender la clínica: más humana, más arriesgada, más real.

Este no es solo un libro sobre psiquiatría. Es, sobre todo, una invitación a mirar de otro modo el sufrimiento, a sostener la curiosidad y a recordar que, incluso en la incertidumbre, estar ahí —con atención y con deseo de entender— puede ser ya una forma de ayuda.

Un texto que se defiende solo, que brilla con ese ingenio y lucidez que le son propios al autor. Resuelve con arranques de franqueza, chispa y aseveraciones bien fundamentadas.

Kepa Matilla

Xoroi  **Edicions**
Colección Caleidoscopio

